

3- EL HOMBRE EN SÍ MISMO (-1-)

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

¿Qué es el hombre?

Esquivé hacerme la pregunta y pretender responderla, cuando me referí a sus ocupaciones para obtener sustento. Idénticamente cuando me referí a sus diferencias sexuales o a la función procreadora. Ahora bien, por honradez no puedo mantener aparcada la pregunta, aun sabiendo que no sabré responderla con acierto. Es preciso aceptar de inicio que el hombre para la ciencia y para la Fe es un misterio

Confieso que desde hace tiempo el tema me interesa y últimamente me urge, sin que consiga progresar y sentirme satisfecho. Lo que escriba a continuación no será otra cosa que puras ocurrencias que surgen y germinan en mi mente, a medida que crecen mis interrogantes. No niego que algo sí voy descubriendo, que me anima a continuar.

Me enseñaron de pequeño que el hombre era la suma de un cuerpo material con y un alma espiritual, pegados íntimamente desde su inicio, hasta el momento en que se separen, al llegar la muerte, que no es aniquilación definitiva, pues, se espera que volverán a unirse definitivamente y permanecer así en la eternidad.

Que un cadáver reviva al unírsele su correspondiente alma, conceptualmente no tenía ningún inconveniente en admitirlo. Que si el cuerpo lo incineran no sea otra cosa que someterlo a un proceso rápido de oxidación/reducción tampoco.

Que el ADN del cuerpo humano sea semejante al de los mamíferos superiores, no me inquieta.

A partir de aquí uno se interroga.

¿Qué es el cuerpo? ¿De qué está hecho? Fundamentalmente de agua, según dicen. Un 70 u 80% es lo que calculan. Evidentemente, sus moléculas no son las mismas siempre. Están continuamente cambiando. Se incorporan al beber, se separan al sudar o mediante otras funciones orgánicas.

Primera conclusión, el cuerpo no es una realidad fija y permanente.

Machaco el interrogante, el ser humano, su conjunto ¿cómo está hecho?

¡Qué barullo mental!

Provisionalmente, aparco la tormenta espiritual, buscando alguna respuesta en el texto revelado.

El relato de la creación, una narración fundamentalmente pedagógica, se detiene al completar el llamado quinto día. Respira profundamente Dios y el relator y se nos dice que reflexiona con serena solemnidad y énfasis, diciéndose a sí mismo:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al

hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».⁹Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto” (Génesis 1, 26 ss)

No acaba aquí el contenido bíblico.

” Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día”. (II Corintios 4,16)

”Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”. (I Tesalonicenses 5,23)

”Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos”; (Hebreos 4,12)

”amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. (Marcos 12, 30)”.

”Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo” (Filipenses 3,21)

”se siembra un cuerpo animal, resucita espiritual. Si hay un cuerpo animal, lo hay también espiritual”. (I Corintios 15, 44)

Acabo provisionalmente hoy, advirtiendo que la palabra cuerpo aparece en la Biblia 204 veces.